

REFLEXIONES ACERCA DEL PAPEL DE LAS ÉLITES LOCALES EN LA ESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO METROPOLITANO DE BARRANQUILLA Y CARTAGENA

EFRAÍN LLANOS HENRÍQUEZ¹

INTRODUCCIÓN

Aunque en la actualidad los espacios urbanos en el sistema capitalista de producción son estructurados en función principalmente de los intereses de las grandes empresas productivas y financieras que controlan y manejan desde los grandes centros del poder mundial al sistema en general, tal como lo sostienen Sassen (1991, 2013), Harvey (1985, 1998, 2003) y Castells (1995), entre otros; el papel de las élites locales es fundamental en esta estructuración. Sin embargo, este rol ha sido soslayado en la mayor parte de los análisis y estudios que se han realizado acerca de la estructuración de estos espacios, en los cuales se hace más énfasis en el papel que los grupos y estructuras nacionales y globales cumplen en este proceso.

En el trabajo que aquí se presenta, se resalta el papel que las élites locales cumplen en la estructuración de los espacios metropolitanos de las ciudades de Barranquilla y Cartagena, especialmente a partir de la influencia de la globalización económica que de manera paradójica en la época en que la organización y estructuración de los espacios del capitalismo es realizada principalmente por las estructuras globales y los grupos empresariales y financieros multinacionales, la escala local (en este caso, la ciudad) y sus actores adquieren un papel relevante.

¹ Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Atlántico. Especialista en Ciencias/Meteorología, Universidad Nacional de Colombia. Magister y doctor en Geografía, Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) e Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Profesor Titular de Geografía de las Universidades del Atlántico y Simón Bolívar.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las ciudades más grandes de Colombia iniciaron un proceso de metropolización caracterizado por un aumento de las relaciones físicas, económicas y sociales entre entidades territoriales vecinas como consecuencia del crecimiento y desarrollo de una ciudad núcleo (generalmente la capital nacional o ciudades de importancia regional) que incrementa considerablemente su población y su área urbana, concentra la mayor parte de las funciones y de las actividades económicas y ejerce influencia sobre un área circundante en las que las entidades territoriales existentes sufren un proceso de transformación considerable (Montañez, 1998).

Aunque este proceso afectó inicialmente a las grandes ciudades colombianas, especialmente Bogotá, ciudades como Barranquilla y Cartagena también iniciaron procesos de metropolización a partir de la década de los 70 del siglo pasado, como consecuencia de la de industrialización y de un incremento rápido de la población. Este proceso de metropolización se puede considerar como una adaptación a las nuevas exigencias del capitalismo global y su estructuración en gran parte respondió a los intereses de las élites locales que orientaron y dirigieron dicha metropolización.

El trabajo pretende responder entre otros, los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el papel e importancia de las élites locales en la estructuración de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena? ¿Cuáles son las estrategias utilizadas por las élites locales para controlar la estructuración de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena? Y ¿cuáles son las ventajas obtenidas por las élites locales de Barranquilla y Cartagena con la estructuración de los espacios metropolitanos de estas ciudades del Caribe colombiano? Se parte del supuesto de que la estructuración de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena ha sido realizada en gran parte bajo la influencia y orientación de las élites locales, las cuales han logrado con esto consolidar aún más la hegemonía y dominio que ejercen en estas ciudades.

El trabajo se enmarca dentro de la geografía histórica y la geografía política, la primera de las cuales se encarga del estudio y análisis de la evolución de los espacios geográficos, y la segunda se dedica al análisis de la estructuración del espacio geográfico como una consecuencia de las relaciones de poder establecidas en la sociedad, de acuerdo con lo planteado por Sánchez (1992). De igual manera, se sustenta teóricamente en el paradigma radical de la Geografía, planteado entre otros por Harvey (1998, 2003), Santos (2000) y Peet (1998); siendo fundamentales igualmente la concepción de espacio socialmente construido (Lefebvre, 1969; Santos 2000), el concepto de élite (Mosca, 1896, 1984) y de élite de poder (Mills, 2013); así mismo, el concepto relacional de poder (Weber, 1969; Foucault, 1979, 2002) retomado desde la Geografía por Sánchez (1992) y Claval (1978) y el de dominio (Weber, 1969) son indispensables para el desarrollo de este trabajo. Se trata de manera general de una investigación cualitativa.

El trabajo está organizado en tres partes, en la primera se hace un esbozo acerca de la importancia de los actores locales y en especial de las élites en la estructuración de los espacios urbanos; en la segunda se analizan las estrategias utilizadas por las élites para lograr el dominio y control de estos procesos de estructuración y los factores que han incidido en estos procesos; finalmente se señalan unas conclusiones.

LA IMPORTANCIA Y PAPEL DE LAS ÉLITES LOCALES EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS ESPACIOS METROPOLITANOS

El papel de los actores locales en la estructuración de los espacios en el capitalismo ha sido soslayado en la mayor parte de los estudios y análisis que de esta temática se han realizado; una razón de esta omisión o de la poca dedicación al actuar de estos agentes, lo constituye sin ninguna duda, el hecho de que, desde la izquierda, en el caso de nuestra disciplina, la Geografía Radical (una de las tendencias más importantes en Geografía) se hace más énfasis en el análisis de las estructuras nacionales y globales del sistema. Sin embargo, González (2008) argumenta que, en general todas las tendencias

políticas y de hecho las geográficas hicieron poco caso a las escalas locales.

No obstante esta realidad concerniente al papel de los actores locales y su poca atención por parte de las Ciencias Sociales en general, para la concepción del espacio como construcción social (Lefebvre, 1969; Santos 2000), se destaca de hecho, la participación de un conjunto de actores en la estructuración de los espacios, dentro de los cuales, los actores locales (en especial las élites) juegan un papel fundamental, aun considerando que dentro del sistema capitalista la mayor parte de los espacios son estructurados en función de políticas globales que apuntan a garantizar la acumulación del capital en una etapa específica, que dará cabida a una nueva estructuración en la medida que la anterior no garantice dicha acumulación (Harvey 1978, 1985, 1998, 2003; Scott 1994, 2007; Soja 2003, 2005; Santos 1993, 2000).

Además, la llegada de la globalización implicó una valorización de la escala local, tal como lo sostienen Boissier (2005), Pulido (2004), Benko y Lipietz (1994), Klein (2006), Méndez (2007, 2012), entre otros. De tal manera que muchas localidades han adquirido una importancia fundamental en el funcionamiento del capitalismo, dados sus aportes a la innovación, la tecnología y a su función como nodos en las redes económicas establecidas en el capitalismo global; incluso, en los actuales momentos son las ciudades (escala local) antes que los países, las que compiten por la localización de las inversiones y la generación de empleos (Cicolella y Mignaqui, 2009, p.46).

En general, se puede considerar que la estructuración de los espacios locales, es producto de la interacción de diversos agentes locales, regionales, nacionales e internacionales (Lobato Correa, 1995, 2013), que con base en sus intereses económicos, políticos y sociales, buscan la manera de incidir de una forma más eficaz y favorable en la estructuración de estos espacios; de allí que en la estructuración de los espacios de Barranquilla y Cartagena las élites económicas, políticas y sociales, encargadas de la promulgación de las normas al respecto y de la toma de decisiones en cuanto a la manera de llevar a cabo esta estructuración, han un jugado un papel decisivo en la adecuación

de estos espacios a las exigencias que cada etapa del capitalismo impone. En tanto poseedores del poder local, están en capacidad de definir y delimitar estos espacios, tal como ha sido planteado por Lopes de Souza (1995).

El concepto de élite, de acuerdo con Mosca (1896, 1984) hace referencia a una minoría que detenta las mayores cuotas de autoridad y poder, lo que les permite tener el control y dominio de la sociedad, basado dicho control en la propiedad de los medios de producción que poseen, lo cual la hace asimilable a una clase social, dadas su organización y estructuración. A pesar de su carácter heterogéneo, originado en la diversidad de sectores económicos de los que provienen, en el que se presentan contradicciones y conflictos, se puede aseverar que en última instancia priman los intereses de clase, lo cual los lleva a ponerse de acuerdo en torno a estos intereses. Igualmente Mills (2013), plantea que las élites del poder (políticas, económicas, sociales), trabajan en conjunto buscando afianzar aún más su dominio.

Un ejemplo de ello lo constituye la estructuración del espacio de la ciudad, en el que no obstante sus diferencias, terminan haciendo esta estructuración en función de sus intereses y en busca de adaptar el espacio a las nuevas exigencias que la evolución del sistema capitalista demanda, a través de una planeación territorial y económica que controlan y dirigen debido a que manejan los diferentes poderes dentro del Estado y son los poseedores de los medios de producción.

Aunque se considera en este trabajo que el papel directriz de esta estructuración lo ejercen las élites locales, no significa esto que otros sectores de las sociedades de Barranquilla y Cartagena no participen en este proceso de estructuración de los espacios metropolitanos. Así, se observa cómo una parte de la expansión territorial que se produjo en estas ciudades, se concretó a través de la edificación de barrios de invasión o de urbanizaciones informales, por parte de los sectores de bajos ingresos económicos que solucionaban de esta manera su problema de vivienda; sin embargo, aun en este caso, las élites de estas ciudades terminaron sacando ventaja de esta situación.

ESTRATEGIAS DE LAS ÉLITES LOCALES EN LA ESTRUCTURACIÓN DE LOS ESPACIOS METROPOLITANOS DE BARRANQUILLA Y CARTAGENA

La estructuración de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena ha sido orientada, dirigida y controlada por las élites locales a través de las relaciones de poder establecidas con los otros grupos sociales; en tal sentido, el concepto relacional de poder planteado, entre otros, por Weber (1969) y Foucault (1979, 2002) y el concepto de dominación de Weber (1969), son fundamentales para analizar y comprender la forma en que las élites de Barranquilla y Cartagena controlan y orientan el proceso de metropolización. Al respecto, Max Weber afirma que: “Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad” (1969, p.43), en tanto que su concepto de dominación, lo caracteriza como una forma especializada de poder en que, a diferencia de este, en que hay que utilizar una fuerza contra algo, en la dominación hay un control y una obediencia obtenida a través de la legalidad real o supuesta que tiene quien ejerce el poder.

El concepto de relaciones de poder se puede definir a partir de los autores anteriormente reseñados, cuando sostienen que el poder en sí mismo no existe, sino que es producto de una relación asimétrica entre individuos o grupos en el marco de las relaciones sociales, mediante las cuales los individuos o grupos dominantes logran que los otros individuos o grupos actúen de manera contraria a sus propios intereses (Sánchez, 1992).

La imposición de estas relaciones de poder a través de las cuales se ha orientado, dirigido y controlado la estructuración de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena, ha sido realizada por medio de varias estrategias diseñadas por las élites locales. Dentro de esas estrategias se destacan: el control de todos los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial), el control de la planeación territorial, la construcción de obras de infraestructura en función de sus intereses, y la creación de empresas constructoras encargadas de las obras de infraestructura, entre otras.

Una simple revisión de los apellidos de los gobernantes que han estado al frente de las riendas de las ciudades, nos muestra la presencia constante de apellidos de las grandes familias que han ejercido el control económico, social y político de estas dos urbes. Para el caso de Barranquilla, por ejemplo, desde 1970 hasta hoy cuatro miembros de la Familia Carbonell han sido alcaldes, incluyendo a la anterior mandataria, Elsa Noguera, hija del exalcalde Vicente Noguera Carbonell; así mismo, el alcalde de los períodos 2008-2011 y 2016-2019, Alejandro Char es hijo de Fuad Char, exgobernador, exministro y jefe de una de las familias que controla la ciudad en los actuales momentos; familia que ha impulsado la elección de los tres últimos alcaldes de Barranquilla, ciudad en la que gran parte de la planeación y de las políticas públicas se toman en el ámbito del poder ejecutivo local (García, 2008).

En el caso de Cartagena, del mismo modo en la lista de alcaldes de la ciudad y gobernadores del departamento, se nota la presencia constante de apellidos correspondientes a la élite de la ciudad, en la que sobresalen apellidos como Segovia, Araújo, Emiliani, De Pombo, Gutiérrez de Piñeres, Vélez, Gossaín, Arango, Bossa, Badel, y muchos más que han detentado el control tanto de la economía, como de la política. Un ejemplo claro, lo constituye el caso de Nicolás Curi Vergara, quien en el período de 1990 a 2008, estuvo al frente de la alcaldía de la ciudad en tres ocasiones, elegido con el apoyo de la clase política y empresarial más tradicional de Cartagena.

Del mismo modo, el control del órgano legislativo local (Concejo Distrital o Municipal), a lo largo de la historia republicana de estas ciudades se puede demostrar a partir de los apellidos de los integrantes de estas corporaciones, representantes directos de las más notables familias de las élites de estas dos ciudades del Caribe colombiano y de los partidos políticos tradicionales a través de los cuales se establecen las normas y acuerdos que regulan gran parte de la vida y dinámica de las ciudades.

Gran parte de este control político ha sido conseguido a través de prácticas *non sanctas*, que en muchas ocasiones toman el carácter de delictuosas,

como son los casos de la compra de votos o de su cambio por favores de diferente índole; por ejemplo, la consecución de un empleo en organismos del Estado, la obtención de un servicio público o la adjudicación de una vivienda o cualquier otro de la misma característica. Así mismo, el tráfico de influencias a favor de los grupos económicos es una de las prácticas comunes en las relaciones establecidas entre los grupos políticos que tienen el control de los entes gubernamentales y las élites económicas, de las cuales forman parte los miembros de esos grupos políticos. Este control se refleja en el número elevado de miembros de los concejos municipales de ambas ciudades que han elegido a lo largo del período analizado, lo cual les ha permitido contar con la mayoría absoluta en las decisiones que se toman con respecto a los asuntos político-administrativos de la ciudad, dado el carácter de co-administradores que tienen los concejos municipales.

Este control de los Concejos Distritales de Barranquilla y Cartagena por parte de las élites locales a través de los partidos políticos tradicionales o de movimientos provenientes de estos, se puede observar en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1. Composición política del Concejo de Barranquilla, Colombia, 1970-2011

Periodo	Liberales	Conservadores	Movimientos provenientes de partidos tradicionales	Movimientos Alternativos
1970-1971	9	3	5	1
1980-1981	9	3	4	2
1990-1991	16	3	0	0
2001-2003	5	4	10	2
2008-2011	3	6	10	2

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Tabla 2. Composición política del Concejo de Cartagena, Colombia, 1970-2011

Periodo	Liberales	Conservadores	Movimientos provenientes de partidos tradicionales	Movimientos Alternativos
1970-1971	7	4	5	0
1980-1981	8	4	4	0
1990-1991	12	6	1	0
2001-2003	7	5	6	1
2008-2011	6	5	7	1

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Lógicamente, el dominio del Legislativo y el Ejecutivo representa el control casi total del aparato estatal, al cual se suma el control del aparato Judicial, dada la injerencia que en el mismo tiene la dirigencia política y económica de estas ciudades. Así, el nombramiento de los altos dignatarios de la rama Judicial está determinado por la clase política, especialmente a partir de la Constitución de 1991, lo cual se demuestra en el hecho de que los miembros de las altas cortes nacionales y locales, sean fichas de los diferentes partidos políticos que detentan el poder en estos niveles.

Este control total de los órganos del Estado, se refleja, así mismo, en el dominio de los entes encargados de la planeación territorial y económica que tienen las élites locales, lo cual repercute en la hegemonía que mantienen en lo que respecta a la estructuración de los espacios en general de las ciudades-núcleo, y en particular de los espacios metropolitanos de las mismas, es decir, de Barranquilla y Cartagena. En general, las secretarías de planeación y de infraestructura han estado en manos de representantes de las empresas constructoras, muchas de las cuales han sido conformadas por las casas políticas de las ciudades o son apoyadas por estas casas políticas, de tal manera que en estas posiciones clave, existe de hecho una alianza entre las élites económicas y políticas. En tal sentido, los Planes de Desarrollo y los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) establecidos en el período estudiado han respondido a los intereses de esos grupos sociales y han servido para estructurar estos espacios urbanos, buscando adaptarlos a las exigencias del sistema

capitalista y a sacar el mayor provecho posible para ampliar aún más el dominio que ejercen en los aspectos económicos, políticos y sociales.

Un ejemplo de este control de la planeación se demuestra en el hecho que de diez secretarios de planeación entrevistados en Barranquilla, ocho eran accionistas o empleados de empresas constructoras; por ello, en última instancia, los alcaldes o concejales terminan definiendo el sentido de estos planes, que favorecen totalmente a los intereses de los grupos sociales privilegiados. Gunter Mertins, con respecto a la planeación en Barranquilla, afirma: “Aquí se puede reconocer claramente la interacción entre los intereses privados y la planeación pública, la cual de alguna manera sigue las “directrices” del sector privado” (2007, p.121). La situación de la planeación en Cartagena sigue las mismas tendencias y características.

Una revisión rápida de las grandes obras de infraestructura que han sido realizadas en estas ciudades y que han incidido en el direccionamiento y estructuración de la expansión de estas urbes nos muestra que han sido planeadas y ejecutadas en función de los intereses de las élites que controlan el poder y con el propósito de construir un espacio que garantice la acumulación del capital (Harvey, 1978, 1998, 2003; Capel 1974, 1993) y en muchos casos, en contra de los intereses de los otros grupos sociales. Por ejemplo, en el caso de Barranquilla, la construcción del puerto marítimo en el río Magdalena, favoreció los intereses de las élites barranquilleras y perjudicó a la población de Puerto Colombia, que vio cómo su muelle y puerto sucumbían ante la cantidad de sedimentos que las obras del puerto de Barranquilla generaban.

Del mismo modo, las obras de la zona Franca Industrial y Comercial de Barranquilla, implicaron la expulsión y erradicación de una parte de los habitantes de la llamada Zona Negra, un barrio de invasión que había sido erigido en los terrenos inundables en inmediaciones del Terminal Marítimo y Fluvial de la ciudad, con lo cual se favoreció los intereses de las élites que desde la década del cincuenta del siglo pasado venían exigiendo su construcción en estos terrenos.

En estos momentos la urbanización de la isla La Loma, en inmediaciones del río Magdalena, la cual pudiera convertirse en una zona verde para una ciudad que tiene menos de 1 m² por habitante de dichas zonas, se hace a través de una alianza público-privada (APP), en la cual el gobierno local ha realizado ingentes inversiones para sanear ambiental y socialmente una zona que se caracteriza por la presencia de barrios de invasión, alta contaminación ambiental, inseguridad, venta de alucinógenos, entre otras anomalías, para después entregar ya saneada la zona a los urbanizadores privados, para desarrollar servicios de alto rango y vivienda para habitantes de medios y altos ingresos.

Las inversiones del gobierno local han implicado, entre otras obras, las siguientes: saneamiento de los caños, construcción de la Avenida del Río y el Corredor Portuario, la restauración del antiguo edificio de la Intendencia Fluvial, la construcción de la Plaza Grande del río Magdalena, construcción del Malecón Bicentenario, erradicación de San Andresito, erradicación de Las Colmenas y La Bendición de Dios (barrios de invasión) y erradicación de los habitantes de la isla, dedicados, en su mayoría, a labores agrícolas y pesqueras. Todo este proceso de saneamiento le permitirá a los urbanizadores privados sacar ventajas de sus inversiones en unos terrenos comprados a precios muy bajos y valorizados a través de las obras llevadas a cabo por los gobiernos local y nacional, que en última instancia, financiamos todos los miembros de la sociedad.

Para el caso de Cartagena, de igual manera, la erradicación del barrio de invasión Chambacú, en la isla del mismo nombre, se constituyó en una muestra de este control en la estructuración del espacio urbano de esta ciudad, hecha a instancias de las élites locales, con dineros del Estado (en este caso, por medio del ICT) y posteriormente adjudicados, con maniobras casi delictuosas, a miembros de una de las familias de las élites de esta ciudad, la familia Araújo, con la ayuda de uno de los miembros de otra de las familias de la élite cartagenera (García Romero) que, en esos momentos ocupaba el cargo de director seccional del Instituto de Crédito Territorial.

De idéntica forma, la expansión de la ciudad hacia el norte, planeada por

medio del Plan de Ordenamiento Físico del norte de Cartagena y de la isla de Barú de 1994, ha significado enormes ventajas para los urbanizadores privados, quienes, así mismo, se han beneficiado de inversiones en obras públicas realizadas por el gobierno local o nacional, entre las cuales se pueden mencionar: el saneamiento de la ciénaga de La Virgen, la autopista Cartagena-Barranquilla, la Vía Perimetral, la construcción del puente sobre el canal del Dique y la construcción de la carretera de acceso a Barú. Todo esto ha permitido la valorización de los suelos en manos de terratenientes urbanos, la incorporación al área urbana de suelos rurales, la presión y desplazamiento de las comunidades nativas por medio de las compras de sus predios (especialmente en Barú y La Boquilla), la apropiación de terrenos de estas áreas de manera ilegal y la conversión de estas zonas en áreas de servicios de alto rango y vivienda para población de elevados recursos económicos.

Del mismo modo, la construcción por parte del Estado del Centro de Convenciones, impulsó la gentrificación del barrio Getsemaní, del cual han sido expulsados la mayor parte de sus habitantes tradicionales (se mantiene apenas el 24 % de la población local) y hoy se ha convertido en una zona de prestación de servicios turísticos y lugar de residencia para población de recursos económicos elevados, muchos de los cuales compraron estas propiedades a precios irrisorios y en la actualidad se han valorizado de manera exorbitante, en beneficio de sus nuevos propietarios.

Una visión de algunas de las obras de infraestructura realizadas con el fin de direccionar la metropolización de Barranquilla y Cartagena, puede notarse en las Tablas 3 y 4.

Tabla 3. Obras de infraestructura en Barranquilla y su Área Metropolitana, Colombia, 1974-2008

Obra	Año	Impacto
Puente Pumarejo	1974	Integración regional.
Autopista al mar	1982	Incorporación de nuevo suelo urbano e integración regional.
Prolongación de la calle Murillo	1982	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación de la conurbación con Soledad.

Avenida Circunvalar	1980	Incorporación de nuevo suelo urbano y comunicación de la periferia de Barranquilla.
Planta de tratamiento N° 5	1985?	Ampliación de la red de acueducto hacia la periferia de Barranquilla.
Central de Abastos	1988	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación del área de expansión de Barranquilla y Soledad.
Terminal de Transporte	1993	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación del área de expansión de Barranquilla y Soledad.
Prolongación de la carrera 51 B	1993	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación de la conurbación con Puerto Colombia.
Prolongación de la carrera 53	2008	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación de la conurbación con Puerto Colombia.

Fuente: Secretaría de Planeación. Elaboración del autor

Tabla 4. Obras de infraestructura en Cartagena y su área de influencia, Colombia, 1970-1994

Obra	Año	Impacto
Carretera de la Cordialidad	Década del cincuenta del siglo pasado	Incorporación de nuevo suelo urbano, expansión de Cartagena e integración regional.
Carretera a Mamonal	Década del cincuenta del siglo pasado	Incorporación de nuevo suelo urbano e inicio de la expansión de Cartagena.
Avenida Santander	1970	Integración del sector costero de Cartagena y expansión de Cartagena hacia el norte.
Terminal de Transporte	1994	Incorporación de nuevo suelo urbano y consolidación del área de expansión de Cartagena.
Autopista al mar	1994	Incorporación de nuevo suelo urbano e integración regional.
Ampliación del acueducto	1994	Ampliación de la red de acueducto hacia la periferia de Cartagena.
Vía perimetral	2008	Integración regional e incorporación de nuevo suelo urbano.
Proyecto Central de Abastos	2015	Incorporación de nuevo suelo urbano.

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación de Cartagena. Elaboración del autor

La constitución de empresas constructoras por parte de las élites políticas de Barranquilla y Cartagena, se constituyó de igual manera en uno de los mecanismos a través de los cuales se consiguió capturar las rentas del Estado por medio de la adjudicación de los contratos para la construcción de estas obras de infraestructura y de las urbanizaciones destinadas para los sectores populares y obreros. De igual manera, a través de estas obras

se direccionaba la estructuración de los espacios metropolitanos de estas ciudades del Caribe colombiano.

Ejemplos notables de esta estrategia, lo constituyen los casos de las empresas Valorcon y Condesa (anteriormente Conidec), en Barranquilla, de los grupos Gerlein y Name, respectivamente, a las cuales se les han adjudicado numerosos contratos, tanto para la ejecución de obras públicas como para la construcción de urbanizaciones para población de estratos bajos. Así mismo, en Cartagena, los grupos Araújo, García Romero y Rodríguez Puentes, también constituyeron empresas constructoras a las cuales igualmente se les han adjudicado contratos por parte del Estado para desarrollar este tipo de obras. Una muestra de las obras adjudicadas a los grupos Gerlein y Name se puede notar en la Tabla 5.

Tabla 5. Obras de infraestructura construidas por las empresas Valorcon y Condesa. 1980-2012

Año	Obra	Grupo o empresa
1980	Construcción plataforma muelle nacional Aeropuerto Ernesto Cortissoz.	Valorcon
1981	Autopista al Mar.	Condesa
1982	Participación en la construcción de las urbanizaciones Villa Estadio, Ciudadela 20 de Julio y Universal (más de 14.000 viviendas).	Condesa
1986	Estadio Metropolitano.	Valorcon
1988	Canalización del arroyo de Rebolo.	Valorcon
2003	Reconstrucción y rehabilitación de la malla vial de Barranquilla.	Valorcon
2004	Acueducto urbanización Ciudadela Distrital, Galapa.	Valorcon
2007	Avenida del Río.	Condesa
2010	Urbanización Ciudadela Distrital, Galapa, 6.458 viviendas.	Valorcon
2010	Tramos Murillo I, Murillo II, Olaya I, Olaya II y Olaya III de Transmetro en Barranquilla.	Valorcon
2012	Participación en la construcción del Corredor Portuario.	Valorcon y Condesa, entre otras empresas.
2012	Mejoramiento ambiental de los arroyos León y Grande.	Condesa

Fuente: Información de las empresas. Elaboración del autor

La expedición de normas locales para incentivar la inversión privada ha posibilitado la construcción de Zonas Francas y Parques Industriales en la periferia de Barranquilla y en los municipios de su área de influencia, y también para el caso de Cartagena, especialmente en su zona portuaria y en la zona de expansión del norte de la ciudad, lo cual ha incidido en el direccionamiento de la metropolización, dada la influencia que ejerce dicho proceso en los municipios de las periferias de ambas ciudades. Del mismo modo, la relocalización de las industrias, especialmente en el caso de Barranquilla, ha posibilitado el fortalecimiento del sector servicios en la ciudad-núcleo y el comienzo de una relativa industrialización de sus municipios cercanos, especialmente en Soledad y Malambo, y en menor escala en Galapa, lo cual ha incidido en su conversión en municipios de urbanizaciones obreras e informales, mientras que Puerto Colombia, se convierte en una zona de servicios y de vivienda de alto rango.

Esta incidencia es menor en Cartagena, ya que el hecho de tener una mayor superficie que Barranquilla (609 km² y 154 km², respectivamente), le ha permitido contar con más terrenos para su expansión y ha ejercido una menor influencia en los municipios periféricos; de allí que la relocalización industrial y la edificación de urbanizaciones en estos es poca y, por ende, su crecimiento demográfico y la expansión de sus áreas urbanas ha sido más bien escasa. Las Zonas Francas y Parques Industriales constituidos en las áreas metropolitanas o de influencia de Barranquilla y Cartagena, se pueden observar en las Tablas 6 y 7.

Tabla 6. Zonas Francas y Parques Industriales en el Área Metropolitana de Barranquilla, Colombia, 1964-2011

Nombre	Año de creación	Localización
Zona Franca Industrial de Barranquilla	1964	Barranquilla
Parque Industrial de Malambo S.A (PIMSA)	1986	Malambo
Parque Industrial Metropolitano	1996	Barranquilla, límites con Galapa
Parque Industrial Marisol	1998	Barranquilla
Parque Industrial La Trinidad	2000	Barranquilla

Parque Industrial Almacarga	2002	Malambo
Parque Industrial y Logístico	2002	Malambo
Parque Industrial Vía 40	2004	Barranquilla
Parque Industrial Río Norte	2006	Barranquilla
Zona Franca La Cayena	2008	Barranquilla, límites con Tubará
Zona Franca Internacional del Atlántico (ZOFIA)	2011	Galapa

Fuente: Elaboración del autor

Tabla 7. Zonas Francas y Parques Industriales en Cartagena, Colombia, 1994-2011.

Nombre	Año de creación	Localización
Zona Franca Industrial de Bienes y Servicios	1994	Mamonal (Cartagena)
Zona Franca La Candelaria	1999	Mamonal (Cartagena)
Parque Industrial TLC de Las Américas	2008	Mamonal (Cartagena)
Centro de Distribución Logística y Comercial B.L.O.C Port	2010	Mamonal (Cartagena)
Zona Franca Parque Central	2011	Oriente de Cartagena
Zona Franca Puerta de Las Américas	2011	Norte de Cartagena

Fuente: Elaboración del autor

Todo el control en la expansión territorial de las ciudades y en la estructuración de los espacios urbanos de estas ciudades-núcleo ejercido por las élites locales, se ha acentuado de manera notoria a partir de la globalización económica –que se adoptó en los países de la periferia capitalista a través de la presión ejercida por los países centrales, las empresas multinacionales y las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial– y en la cual una de las exigencias era la descentralización administrativa y el otorgamiento de mayores funciones a las entidades territoriales de orden regional y local que adquirieron unas nuevas responsabilidades que incidieron en el mayor dominio y control de estructuración de los espacios locales. Al respecto, Manzanal afirma: “Por su parte la descentralización también está vinculada a la globalización, pues esta busca promover vínculos directos con los ámbitos locales y, de este modo, superar los controles y regulaciones nacionales” (2008, p.19).

A partir de la década de los 80 del siglo pasado, la imposición de políticas del modelo globalizador a los países en desarrollo, Stiglitz (2002), especialmente a través del llamado Consenso de Washington, impulsó la descentralización administrativa, la cual implicaba un debilitamiento del Estado central y la primacía del ideario neoliberal, que a su vez, generaba un cambio de enfoques en las políticas regionales, que en ocasiones se traducía en un fortalecimiento de las capacidades de los territorios y de las regiones (Barrera, 2007) y por ende, en el mayor protagonismo y control de las élites locales y regionales en la estructuración de los espacios urbanos; en este caso concreto, de las ciudades de Barranquilla y Cartagena.

Desde 1986, con la promulgación del Acto Legislativo 01, que estableció la elección popular de alcaldes, comenzó la descentralización política y administrativa en Colombia, la cual se acentuó con la promulgación de la Constitución de 1991 en la que se establecieron varios artículos que consagran la autonomía de las entidades territoriales y la descentralización administrativa, destacándose, entre otros, los artículos 209, 287 y 288; por ejemplo, el artículo 287 señala:

Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses, y dentro de los límites de la Constitución y la ley. En tal virtud tendrán los siguientes derechos:

1. *Gobernarse por autoridades propias.*
2. *Ejercer las competencias que les correspondan.*
3. *Administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumplimiento de sus funciones.*
4. *Participar en las rentas nacionales.*

Del mismo modo, la Ley 388 de 1997, que estableció la obligatoriedad para los municipios de presentar Planes de Ordenamiento Territorial y la Ley 1454 de 2011, o Ley Orgánica del Ordenamiento Territorial y la Ley 152 de 1994, que establece la obligatoriedad de los entes territoriales de presentar planes de desarrollo, aumentó de manera notable el control y el dominio

que las élites locales tenían sobre la construcción de los espacios urbanos y, por ende, de los espacios metropolitanos en concreto, de las ciudades de Barranquilla y Cartagena. En fin, se puede señalar que todo el andamiaje legal e institucional establecido en Colombia, termina favoreciendo el control que las élites locales poseen para la estructuración de los espacios de las ciudades y favorecer a sus intereses y necesidades.

Otro de los factores que incide en la mayor influencia de las élites locales en la determinación de la estructuración de los espacios de Barranquilla y Cartagena, es el mayor conocimiento que tienen de las condiciones naturales de estos territorios; de allí que la ubicación de las industrias y las empresas de servicio, el trazado y dirección de las obras de infraestructura (especialmente las vías), la ubicación de las urbanizaciones para los diferentes sectores de la población, la localización de los puertos, la dirección de expansión de las ciudades, incluso, la segregación socioespacial y en general todo lo concerniente a la estructuración de estos espacios, esté determinado en un alto porcentaje por la decisiones de las élites; sin desconocer que otros sectores sociales pueden influir parcialmente en esta estructuración; por ejemplo, los grupos populares carentes de vivienda y de las posibilidades de adquirirla de manera legal, construyen sus espacios a partir de la edificación de barrios informales, pero, como se señaló anteriormente, aun en estos casos, las élites sacan provecho de estas circunstancias.

Además, el conocimiento de la idiosincrasia de la población y el dominio ideológico (Marx & Engels, 1974) y social que ejercen las élites locales en estas ciudades, también inciden en el papel determinante que cumplen en la construcción de los espacios metropolitanos de Barranquilla y Cartagena. Así, a lo largo de la historia de estas ciudades, en materia de estructuración de estos espacios, las élites han realizado toda clase de acciones en beneficio de sus intereses, logrando en casi todas las ocasiones el apoyo del total de los diferentes grupos sociales, incluso cuando solo son favorecidos sus intereses. Por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XX, las élites de Barranquilla lograron movilizar a la ciudadanía barranquillera para pre-

sionar el otorgamiento por parte del gobierno nacional de los recursos para la construcción de las obras de Bocas de Ceniza y la habilitación de esta ciudad como puerto marítimo.

De idéntica manera, muchas obras que apuntan al beneficio específico de las élites locales, son financiadas en gran parte por el total de los contribuyentes a través de la llamada Contribución por Valorización, establecida por las administraciones locales, sin que, en términos generales, exista una fuerte oposición a estos gravámenes, dado el control social que a través de diferentes medios mantienen las élites, corroborando lo planteado por Bruno Maduro, cuando afirma que:

La sociedad civil, que vive en medio de una lógica de poder, posee individuos solos o grupos individuales que, a duras penas, logran, si acaso, opinar sobre los asuntos que le son inherentes como integradores de la sociedad. Ellos han perdido el poder real. Otros deciden.....Al poder le interesa mantener al individuo ahí solo, aislado e incomunicado de los otros, pues ello nos convierte en algo que desea el poderoso, que seamos autómatas, obedientes, ciegos, esperando que el titiritero mueva los hilos.
(Maduro, 2015, p.42)

En fin, se puede aseverar que este control logrado por las élites de Barranquilla y Cartagena, les ha permitido estructurar estos espacios, a través de numerosas acciones y estrategias, tales como el dominio de los órganos de poder del Estado, la construcción de obras de infraestructura que favorezcan sus intereses, una legislación hecha a la medida de sus necesidades, la dirección de la planeación económica y territorial, el conocimiento de las condiciones naturales y de las ventajas relativas que presentan estas ciudades y, finalmente, el dominio ideológico y social que tienen estas élites sobre el grueso de la sociedad. No obstante lo anterior, no se puede desconocer que en sus relaciones con los agentes del capitalismo nacional e internacional, se pueden presentar imposiciones de estos, sin que ello signifique que el papel fundamental lo pierden las élites locales, que al igual que los agentes del capitalismo, tienen como objetivo fundamental adaptar el espa-

cio a las exigencias del sistema y garantizar la acumulación del capital por un período determinado.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La estructuración de los espacios urbanos de Barranquilla y Cartagena ha estado dirigida, orientada y controlada por las élites locales, las cuales han logrado dicho control a través de una serie de estrategias, dentro de las cuales, las más importantes son: el dominio y dirección de los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial); el dominio de la planeación territorial y económica; la planeación, diseño y construcción de obras de infraestructura de acuerdo con sus intereses; la constitución de empresas de construcción por medio de las cuales capturan las rentas del Estado, especialmente con el diseño y ejecución de las grandes obras de infraestructura contratadas; la expedición de normas locales con las cuales se ha incentivado la inversión privada, de manera especial con la construcción de Zonas Francas y Parques Industriales; el conocimiento de las características y condiciones del medio local, y finalmente el control ideológico y social que ejercen.

La dirección en la estructuración de los espacios urbanos de Barranquilla y Cartagena, en los últimos tiempos especialmente los metropolitanos, por parte de las élites locales, no niega la influencia que ejercen otros sectores sociales, tanto locales como nacionales e internacionales; sin embargo, esta influencia se ha acentuado a partir de la globalización, en la que de manera paradójica, cuando la influencia de las estructuras globales del capitalismo incide más en esta estructuración, la importancia de la escala local y sus agentes (en especial las élites) se hace más notoria e influyente.

La influencia ejercida por las élites locales en la estructuración de los espacios de las ciudades de Barranquilla y Cartagena ha significado una serie de ventajas para estos sectores, dentro de las cuales se pueden mencionar, entre otras, las siguientes:

- La apropiación de las rentas del Estado por parte de empresas constructoras creadas por representantes de las élites políticas, a través de la adjudicación de obras de infraestructura y de planes de vivienda.
- El fortalecimiento económico de estos grupos políticos y el aumento del control de los poderes del Estado, en especial del ejecutivo y el legislativo, logrado esto con base en relaciones clientelistas y actividades no legales asociadas a las elecciones como la compra de votos, el trasteo de electores, entre otras.
- La valorización de sus propiedades, especialmente terrenos, ubicadas en las zonas periféricas de la ciudad y en los municipios cercanos, por medio de la construcción de obras de infraestructura que incidan sobre estos territorios; en muchas ocasiones, estos terrenos ya valorizados son vendidos al Estado para la construcción de planes de vivienda de interés social.
- El aumento del control social de la comunidad a través de las relaciones de poder, mediante las cuales obtienen un apoyo casi absoluto para sus acciones o logran que la oposición a las mismas sea prácticamente insignificante, lo cual se traduce en hacer una administración en favor de sus intereses sin que exista ningún grupo social que la controle o vigile.

En conclusión, el control de la estructuración del espacio urbano de Barranquilla y Cartagena, les ha permitido a las élites de estas ciudades aumentar la hegemonía política, económica y social que detentan.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, A. (2007). Estado, sociedad y territorio. El debate actual sobre descentralización y autonomías en la Región Andina. *Revista Nueva Sociedad* 210, 189-202
- Benko, G. y Lipietz, A. (1994). *Las regiones que ganan*. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.

- Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de la Cepal*, (86), 47-62.
- Capel, H. (1974). Agentes y estrategias en la producción de espacio urbano español. *Revista de Geografía*, VIII (1-2), 19-56. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45880> .
- Capel, H. (1993). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2001). La ciudad de la nueva economía. *Papeles de la Población*, 7(27). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202708>.
- Cicolella, P. y Mignaqui, I. (2009). Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano. En: Poggiese, H y Cohen, T. (Comps.). Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática, 35-50. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- Claval, P. (1978). *Espacio y Poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Caren Valencia Editores.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Bogotá: Siglo XXI.
- García, A. (2008). Sociedad Civil y Estado: Del mito a la realidad. *Élite política, grupos e individuos en una ciudad del Caribe colombiano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- González, R. (2008). Los agentes de las dinámicas territoriales: el caso de las ciudades intermedias chilenas. *Prisma*, (22), 195-214.

- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2, 101-131.
- Harvey, D. (1985). *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrutu Ediciones.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal Editores.
- Harvey, D. (2009). *Espacios del capital*. Madrid: Akal Editores.
- Klein, J. L. (2006). Développement local et initiative locale. *Une perspective d'analyse et intervention*. En: Tremblay, M., Tremblay, P. y Tremblay, S. (Dir.). *Le développement social. Un enjeu pour l'économie sociale* (pp. 150-168). Québec: Presse de l'université de Québec.
- Larios, P. (2015). *Nosotros los del Caribe*. Ediciones: Universidad Simón Bolívar.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lobato Corrêa, R. (1995). *O espaço urbano*. São Paulo: Editora Ática.
- Lobato Corrêa, R. (2013). Sobre agentes sociais, escala e produção de espaço: um texto para discussão. En: Alesandri, A., Lopes de Souza, M. y Bertrão, M. (orgs). *Produção do espaço urbano. Agentes e procesos, escalas e desafios* (pp.41-52). São Paulo: Contexto.
- Lopes de Souza, M. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En Castro, I. E. de, Gomes, P. C. da C., Corrêa, R. L. (organizadores). *Geografia: conceitos e temas* (pp.77-116). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Maduro, B. (2015). *Teoría del poder*. Barranquilla: Taller de arquitectura.
- Manzanal, M. (2008). Territorio, poder e instituciones. *Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio*. En: Manzanal, M., Arzeno, M y

- Nussbaumer, B. (Comps.). Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto, 15-50. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Marx, K., Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos; Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Méndez, R. (2007). El territorio de las nuevas economías metropolitanas. *Revista Eure*, 33(100), 51-67.
- Méndez, R. (2012). Transformaciones económicas de la metrópoli neoliberal en América Latina y Europa: *tendencias comunes Vs. trayectorias locales*. En: Cairo H., Cabezas A., Mallo Gutiérrez T., Del Campo, E. y Carpio J. (Eds.). Actas del Congreso Internacional “América Latina: la autonomía de una región, 796-805.
- Mertins, G. (2007). Estudios Urbanos-Regionales desde el Caribe: El crecimiento “moderno” espacial urbano en Barranquilla: ¿Planeación pública-oficial o manejo del sector privado? *Memorias*, (7), 114-128.
- Mills, C.W. (2013). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montañez, G. (1998). Universo y parroquialismo en la gestión metropolitana de la sabana de Bogotá. *Revista Misión Local*, (10), 20-38.
- Mosca, G. (1896). *La clase política*. Recuperado de: <http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/Laclasepolitica.pdf>
- Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peet, R. (1998). *Modern geographical thought*. Oxford: Blackwell.
- Pulido, N. (2004). Globalización y surgimiento de ciudades “intermedias” en América Latina y en Venezuela. *Revista Geográfica Venezolana*, 45(1), 91-121.
- Sánchez, J. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.
- Santos, M. (1993). *Los espacios de la globalización*. *Anales de Geografía* (13), 69-77. Universidad Complutense de Madrid.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo; razón y emoción*. Madrid: Editorial Ariel.
- Sassen, S. (1991). *The Global City*. New York, London, Tokyo: Princeton University Press.
- Sassen, S. (2013). *Cities in a world economy*. Los Ángeles: SAGE Publications.
- Scott, A. (1994). La economía metropolitana: *organización industrial y crecimiento urbano*. En Benko, G. y Lipietz, A. Las regiones que ganan: distritos y redes, los nuevos paradigmas de la Geografía Económica. (pp.103-122). Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.
- Scott, A. (2007). ¿Capitalismo y urbanización en una nueva clave? La dimensión cognitivo-cultural. *Tábula Rasa*, (6), 195-217.
- Soja, E. (2003). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Soja, E. (2005). Algunas consideraciones sobre el concepto ciudades región globales. *Ekonomiaz, Revista Vasca de Economía*, (58), 44-75.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.